



ASOCIACIÓN **LAS NIEVES** PARA LA PROTECCIÓN ANIMAL

Apartado Correos 240
28600 Navalcarnero
Teléfono 670 785 100 - 647 330 655
(contestador 91 813 91 26)
Email: asociacionlasnieves@gmail.com
www.lasnieves.org

Enero 2014



¡Un nuevo reto para 2014!

Queridos socios, voluntarios, padrinos, amigos de Las Nieves, compartir estas páginas con todos vosotros es muy especial para nosotros, porque con ellas iniciamos una nueva etapa en la que pretendemos estar un poco más cerca, informaros de lo que sucede entre nuestros acogidos y también de todo aquello que nos preocupa, nos inquieta, nos conmueve, todo aquello que, de una u otra forma, influye en nosotros y en nuestra labor diaria.

Nuestra última revista fue en 2009, y desde entonces han pasado muchas cosas, dentro y fuera de Las Nieves. Aquel fue un 'Annus Horribilis' pero lo que ha seguido desde entonces no ha sido mejor. Nos hemos enfrentado, aún nos enfrentamos, a una terrible crisis, no solo económica, que se está llevando por delante innumerables proyectos vitales, y como siempre ocurre, los humanos no somos las únicas víctimas.

Hemos vivido muchos retrocesos, pero también algunos avances, algunos de ellos muy importantes en la lucha por la dignidad que defendemos para todos los animales.

De todo ello hablamos con muchos de vosotros a través de la página de Facebook que creamos en 2011, en la que os informamos de nuestro quehacer cotidiano, de nuestros proyectos, y en la que también compartimos todo aquello que sentimos relacionado con nuestros acogidos.

Facebook está siendo una herramienta ya imprescindible de comunicación, pero era muy importante para nosotros recuperar nuestra revista, y aquí estamos. En este número especial vamos a intentar ponernos al día, y después volveremos con ediciones trimestrales para estar siempre cerca de todos los que hacéis posible Las Nieves.

Esta revista estará disponible en nuestra web y la enviaremos por correo electrónico a todos nuestros amigos, y por correo postal a todos aquellos socios que no pueden acceder a ella a través de Internet. Queremos hacer un uso eficiente de los recursos y no imprimir más ejemplares de los necesarios. Por este motivo, si esta revista te llega en papel pero prefieres recibirla por email, dínoslo. Y si la estás viendo a través de Internet pero necesitas tenerla en papel para poder leerla bien, dínoslo también.

Capeando el temporal

Nuestros esfuerzos cotidianos se centran en intentar capear esta crisis generalizada que nos azota desde hace años y que se deja sentir en todos los frentes. Muchos socios y amigos han sentido en su propia piel las consecuencias de esta especie de “tormenta perfecta”, y a nuestro albergue han llegado también muchas víctimas de las que nadie habla en los medios de comunicación.

Pensábamos en ello un día en que escuchamos en la radio a un psicólogo que explicaba, hablando de los desahucios, que la pérdida del hogar es de las situaciones más terribles que se pueden padecer, pues no es solo un espacio físico, sino todo lo que representa: ese lugar donde nos sentimos seguros, acogidos, queridos. Allí están nuestras vivencias, nuestros recuerdos, nuestra vida. Cuando nos lo arrancan, nos sentimos solos aunque estemos rodeados de una multitud, desamparados aunque se nos intente dar afecto, pues es preciso recomponer la ruptura de lo que ha sido toda nuestra vida. Pues bien, llevamos años acogiendo animales desahuciados también de los hogares en que vivieron. Los humanos fueron acogidos por familiares o alquilaron pisos en los que un animal no tenía permiso para vivir. Animales como Paula.

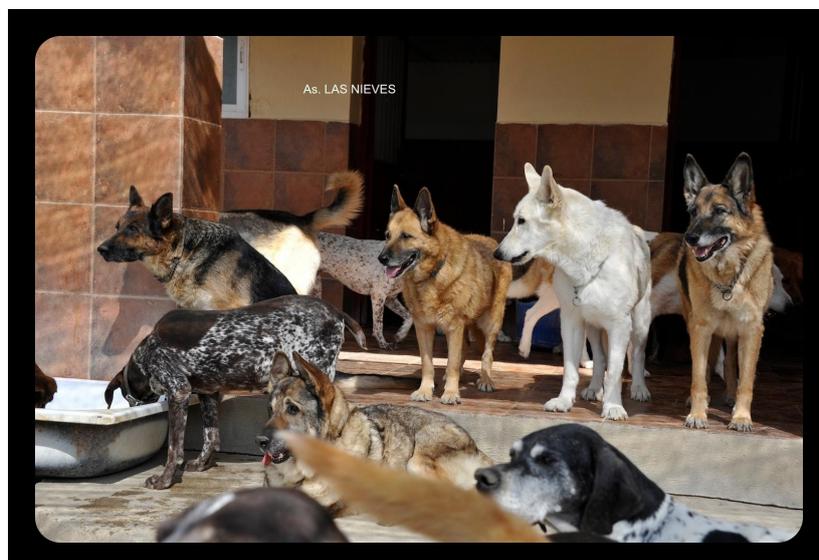


Por eso queremos reiterar desde aquí nuestra solidaridad hacia estas víctimas que sufren, además de la pérdida de su hogar, la pérdida de su familia humana. Son muchos abandonos forzados. Hemos visto llorar a personas desahuciadas por verse obligadas a dejar a su o sus animales, pues en ocasiones ha sido más de uno. Separaciones traumáticas para ambas partes, pero olvidadas por la mayor parte de la sociedad.

Los animales con chip y propietario tienen muy pocas posibilidades de ser acogidos por protectoras. Muchos de ellos han de pasar por una perrera después de pagar una cantidad de dinero que no siempre se tiene, y allí muchos enfermarán de pena y la muerte será una liberación. Otros pasarán tiempo, en mejores o peores condiciones, a la espera de un hogar que casi siempre se les negará por su edad, pues no son jovencitos. Si no hay dinero para la perrera, serán abandonados en campos o bosques y su futuro será buscarse la vida mientras puedan, sometidos a grandes peligros.

Una de las razones por la que Las Nieves tiene muchos acogidos es porque para nosotros es indiferente si el animal tiene o no chip, tiene o no propietario. Cada caso es una vida con una situación propia a tener en cuenta, y para nosotros su edad no será un condicionante. Un animal desahuciado también tiene toda una vida que reconstruir y ahí está nuestra tarea, para la cual necesitamos vuestra ayuda.

Paula, la perra de la foto, representa a todos los animales desahuciados. Tenía siete años cuando tuvo que abandonar su hogar junto a otros dos compañeros, de nueve y cinco años. Ella tuvo la suerte de ser adoptada pero su paso por la aldea fue como el de todos sus compañeros, que no saben nada de crisis económica, ni de prima de riesgo... solo saben que han vuelto a tener un hogar en Las Nieves.



Planeta Copérnica

El oasis en medio de este desierto, la calma entre tanta tempestad, la esperanza entre tanta desazón, se llama, para nosotros, Copérnica. “Durante años me ha quitado el sueño y me ha causado gran dolor pensar por qué en el mundo son millones los seres humanos que asisten impasibles al sufrimiento del resto de las especies. De hecho, muchos seres vivos, animales o plantas, son valorados exclusivamente a la vista del beneficio que el ser humano puede obtener de ellos. Creo que esa falta de empatía con los que son compañeros nuestros en este planeta se basa fundamentalmente en el hecho de que, por diferentes razones, la mayoría de seres humanos se consideran el centro del Universo” Este extracto de una revista de la asociación alemana Pro-Animale recordaba a Nicolás Copérnico.



Desde los tiempos de Ptolomeo, allá por el siglo II, se consideraba que tanto el Sol como el resto de los planetas y satélites orbitaban alrededor de la Tierra. Fue a principios del siglo XVI cuando Nicolás Copérnico, enfrentándose con sólidos argumentos a las teorías establecidas desde hacía siglos, rompió el pensamiento hasta entonces existente y demostró que la Tierra era uno más de los planetas del Sistema Solar y que junto a otros orbitaba alrededor del Sol.

Pues bien, en P.A. también desearon romper el pensamiento ahora existente en el que todo gira alrededor del Humano y decidieron crear un lugar en el que el Humano fuera uno más de los seres que allí vivieran y donde lo más importante fuera la fraternidad entre las diferentes especies, animales y vegetales, que lo habitaran. Como el zorro le dice al Principito, en el libro de Antoine Saint-Exupéry, “eres responsable de aquello que has domesticado”. Y debemos serlo.

Por su extensión, trece hectáreas, lo llamaron “Planeta”, y por su ruptura con el pensamiento establecido, y en su honor, con el mayor de los respetos a la figura del célebre astrónomo y matemático del Renacimiento, lo llamaron “Copérnica”.

Desde Las Nieves mostramos desde el comienzo nuestra admiración por este proyecto, sabiendo que allí se acogerían muchas especies de animales, muchos de ellos para ser adoptados por familias alemanas. Tuvimos la oportunidad de conocer parte de las instalaciones, fuimos invitadas a la inauguración y nos pidieron que eligiéramos a un grupo de mestizos de Las Nieves para que fueran los primeros habitantes de Copérnica. Fue un orgullo que compartimos con muchos de vosotros en un vídeo que proyectamos en la cena que celebramos poco después.

Animales libres, viviendo en armonía con otros seres, a la espera de hogares, en unas condiciones de bienestar difícilmente superables, que son dados en adopción tras un exhaustivo control previo y con un seguimiento posterior, tutelados durante toda su vida, como hacemos en Las Nieves.

En otros albergues de esta misma asociación viven caballos, vacas, asnos, cabras, ovejas, llamas, cerdos, y cientos de aves, muchos de ellos adoptables en Alemania y en otros países por varios albergues y reservas, y otros apadrinables.



Muchos han sido rescatados de mercados de animales, la mayoría porque, debido a sus malas condiciones, ni siquiera hubieran llegado vivos al matadero. Hoy disfrutan de una vida digna.

Durante nuestros días en Copérnica lloramos de felicidad al ver a nuestros acogidos disfrutar de un lugar maravilloso, lloramos de pena por los que sufren en España y en otros países y que nunca llegarán a conocer lo que es un lugar donde son tratados como iguales, y retomamos fuerzas para continuar con nuestra labor diaria “en primera línea de batalla”, ayudando al mayor número posible de seres e intentando crecer en socios y padrinos, ya que los medios económicos son imprescindibles para seguir adelante sin la, para nosotros, “inaceptable” subvención de la administración, y sin vender artículos procedentes de países maltratadores.

En la inauguración de Copérnica recibimos el apoyo y reconocimiento de todos los asistentes, algo que nos es negado a veces incluso entre los más cercanos, pero lo más importante fue confirmar que nos sentimos en la línea correcta. Esta es la única asociación en Alemania que mantiene a sus animales en libertad, como en Las Nieves, y por ello también ha sufrido las consecuencias de ser “diferente”. Pese a ello, se mantiene con esfuerzo dentro de lo que siempre ha considerado que es algo más que conseguir una familia para un animal. Tanto ellos como nosotros damos gran importancia a que, mientras llega el momento de poder estar con una familia, nuestros animales vivan con dignidad y no encerrados en cheniles.

Siempre que se presenta una oportunidad para que P.A. acoja perros de las Nieves para su posterior adopción, para nosotros es una garantía y una satisfacción, porque sus principios son los nuestros. Desde la inauguración, varios grupos de acogidos en Las Nieves han viajado a Copérnica, y muchos de ellos han sido adoptados en Alemania. Todos vosotros, todos los amigos de Las Nieves, sois también una parte importante de esta pequeña parcela en el “Planeta Copérnica”. Estos son algunos de los acogidos que viajaron allí.



LA VIDA SIGUE

Durante este tiempo, además de atender diariamente a los acogidos, de intentar conseguir más socios y padrinos para poder pagar las innumerables facturas, de resolver las tareas burocráticas y administrativas, de movilizarnos por causas siempre relacionadas con nuestra visión del mundo y el papel que creemos que los humanos debemos jugar en él, hemos hecho algunas mejoras en la aldea

Por ejemplo, hemos actualizando y digitalizado el censo de acogidos, hemos revisado la activación de todos los chips y actualizado las fotografías. Todo ello supuso mucho esfuerzo extra "de mesa y ordenador", pero también nos permitió un tiempo extra con cada uno de los acogidos que activaba nuestra memoria y nos devolvía experiencias, recuerdos vividos con ese animal.

Después, al ver la fotografía para archivarla, todo volvía de nuevo, y a veces incluso buscábamos otras imágenes con las que comparar. Y todo ello mientras algunos de nuestros acogidos nos sacaban una sonrisa al ver cómo intentaban mitigar el calor del verano...



En Las Nieves comprobamos todos los días que nuestro ánimo, nuestra voluntad y nuestros principios son imprescindibles para ayudar a nuestros acogidos. Pero, por desgracia, el dinero también lo es.

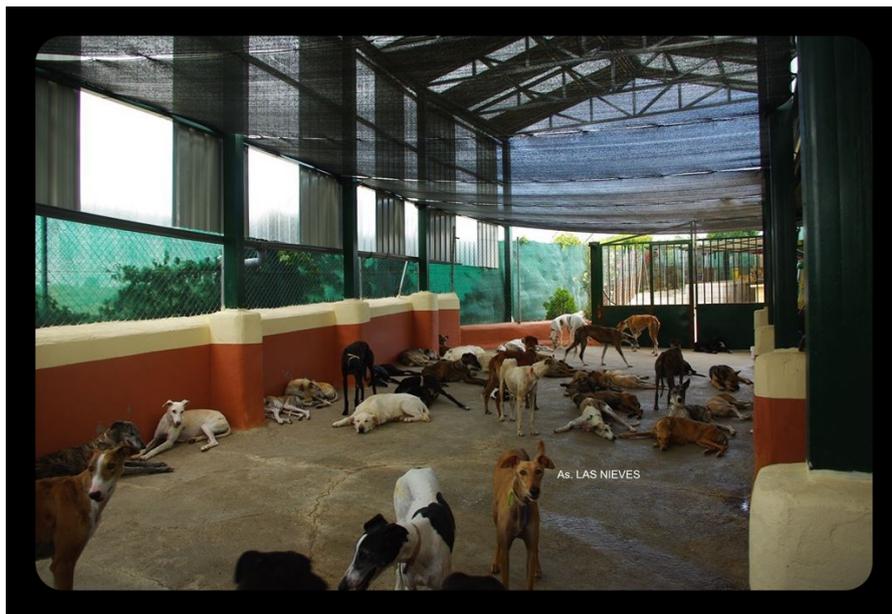
Uno de los problemas que teníamos en nuestra aldea era que los acogidos en la zona de cuarentena no podían salir al patio en los días de lluvia, pues se mojaban. Ese patio es la entrada al albergue y da acceso a grandes camiones que realizan el vaciado de nuestra depuradora. Además, es ahí donde las altas furgonetas de nuestros amigos belgas y alemanes acceden para cargar de forma segura a nuestros "viajeros". Resultaba por tanto complicado techar esa zona.

No obstante, dada la imprescindible necesidad de que nuestros acogidos en cuarentena pudieran tener un espacio más amplio, no nos resistíamos a buscar una solución. Y ahí llegó el siguiente problema: EL DINERO.

Con grandes dificultades conseguimos ir cumpliendo todos nuestros compromisos de pago: gastos veterinarios, pienso, gastos de personal contratado, gastos de seguridad social, etc. etc., así que hacer realidad nuestro sueño era imposible.

Durante la última visita de nuestros amigos de GinB comentamos con ellos el problema y lo vieron con sus propios ojos, así que decidieron pedir ayuda a sus amigos y socios en Bélgica y pusieron en marcha la operación "UN TECHO SOBRE SUS CABEZAS".

Y llegó el milagro. En poco más de un mes se consiguieron fondos suficientes para el gran gasto que supondría un techado suficientemente alto y ancho como para dejar paso a los grandes camiones y a la vez proteger a los acogidos de la zona de cuarentena de la lluvia y el sol. Y fue así como conseguimos una construcción, quizás no muy bella, pero sí muy práctica y "colosal". Este techado se ha provisto de láminas translúcidas para permitir el paso de luz a la zona, con lo que parecen "vidrieras".



Este hecho, más lo grandioso de la construcción, hizo que algunas visitas comenzaran a llamarla "La catedral", nombre que, por otra parte, gustó mucho en Bélgica.

En nuestra nota de agradecimiento a los amigos de GinB les comentamos que una catedral es un lugar donde "se imparte la vida en la fe". En la "catedral" de Las Nieves lo que intentamos es tener fe en una nueva vida para todos los que pasen bajo su techo protector.

Desde aquí queremos reiterar nuestro agradecimiento a los amigos belgas, que en muy poco tiempo hicieron posible, gracias a sus generosos donativos, que nuestros acogidos de la zona de cuarentena puedan corretear bajo la lluvia. También a nuestro amigo Iván, que ha sido quien ha efectuado con gran profesionalidad este trabajo y donó a los acogidos en Las Nieves las muchas horas de trabajo necesarias para hacerlo realidad. Siempre quedan tareas por hacer, pero los acogidos en cuarentena ya tienen "un techo sobre sus cabezas".

También gracias a nuestro socios, amigos y padrinos, y a la dedicación de nuestros voluntarios, nuestros acogidos pueden pasar el invierno con un poco menos de frío, y os lo quieren agradecer con un saludo, felices con sus abrigos y sobre sus mantas.



La socialización de Joe y Mami

En Las Nieves los acogidos no están en cheniles porque queremos ofrecerles una vida digna, simplemente porque se lo merecen. A nosotros nos dificulta la tarea, pero nos compensa verlos y sentirlos en paz, haciendo lo que quieren hacer en cada momento, disfrutando de una relajada siesta o intentando enredar a otros para jugar. Y, sobre todo, se socializan, aprenden unos de otros, curan sus miedos, encauzan sus excitaciones, se saben parte de una manada.



Un ejemplo de ello fueron ellos dos, Joe y su Mami. Cuando llegaron podíamos imaginar la vida de Mami, a sus casi nueve años y a la vista de sus grandes y abultadas mamas. Camadas y camadas de cuyo destino nada sabemos. Joe era el superviviente de una de las últimas, y a sus diez meses sería el candidato más cercano a dejar nuevamente embarazada a Mami.

La naturaleza no suele saber de relaciones de parentesco, y padres e hijos pueden procrear sin la condicionante ética que nos marcamos los humanos. Ocurre entre la naturaleza, y muchos criadores lo permiten o lo fomentan.

Joe y Mami entraron tímidos y asustados en Las Nieves, siguiéndose uno al otro como si un invisible cordón umbilical aún los uniera. Bajo nuestra atenta mirada, otros acogidos en la zona de cuarentena los rodearon y saludaron como lo hacen los cánidos, olisqueando. Poco después un baile de rabos nos permitió comprobar que no habría problemas de convivencia.

Apenas dos días después paseaban separados entre el resto de acogidos en cuarentena. A ratos Joe comenzaba a jugar con otros jóvenes de la zona, mientras Mami, ya mayor, prefería estar tumbada aprovechando el cálido sol otoñal, y cada día percibíamos que dejaba “más libre” a Joe, que de vez en cuando volvía a saludarla, le pegaba un lametón y volvía con sus compañeros. La imagen nos recordaba a la de una madre humana viendo a su retoño jugar en el parque con otros niños.

Vacunado y castrado, Joe pasó a una zona donde poder dar rienda suelta a su vitalidad a la espera de adopción, y Mami pasa los días tranquila en la zona geriátrica con otros mayores, sabiendo que su pequeño está en buenas manos y disfruta de la vida. Es así, de esta forma tan simple, como nuestros animales consiguen convivir entre ellos: Con seguridad, porque saben que nosotros estamos atentos por si alguno quiere crear algún problema y le reñiremos; con libertad, sin tener que luchar por la comida, el cobijo, el sexo (todos los machos acceden castrados a las zonas generales y hay zonas especiales para las hembras que aún no han sido esterilizadas y entran en celo), o el cariño. Solo en este apartado, el del cariño, es donde pedimos la colaboración de nuestros visitantes, para que intenten repartir sus caricias entre todos y no se sientan celosos.

La integración de Lucky

Lucky es un apuesto mestizo de galgo que llegó a Las Nieves por razones muy especiales. Tenía miedo a todo y hubo que ponerle un bozal para atravesar la aldea, porque quería morder todo lo que se pusiera a su alcance, incluidas nosotras.

Ya estaba castrado y tenía todas sus vacunas, así que pensamos en llevarle a la zona de hembras grandes en celo, con la idea de que encontrarse en un lugar con tantas compañeras le haría sentirse más seguro.



Entramos por una puerta muy cercana a esa zona para evitar el contacto con otros machos, pero se asustó al ver a tantos perros. No nos quedaba otra alternativa que llevarle a una zona donde estuviera solo. Tuvimos que atravesar la zona central del albergue. Una de nosotras llevaba a Lucky, con bozal, prácticamente en contacto con nuestra pierna, y otra se iba abriendo paso retirando a todos los perros que querían conocerle y que le provocaban auténtico pánico. Cuando llegamos al sitio que habíamos elegido para él, después de atravesar unos cien metros, nosotras éramos ya para él sus amigas, y vimos que había esperanza de que pudiera recuperar la seguridad en sí mismo.

Estaba en una zona aislada pero viendo a otros perros y acostumbrándose a su presencia, sin contacto, y los días siguientes nos llamaba cada vez que oía nuestras voces. Para él éramos sus referentes, así que cada día dedicábamos un buen rato a acariciarle y estar con él.

Poco a poco fuimos acortando nuestros mimos y pasados unos días espaciamos nuestras visitas para que se acostumbrara más a su cuidador, pues con él mantenía una distancia, que poco a poco fue acortándose hasta que consiguió tocarle. En ese momento aún seguía teniendo miedo a los perros.

Al poco tiempo llegó hasta nosotros una perrita de caza de tamaño mediano, totalmente desnutrida. Decidimos dar a Lucky la oportunidad de comenzar su contacto físico con una hembra y de tamaño más pequeño, que además ni siquiera le gruñiría, porque es muy buena. Cuando entró la miró a distancia, reculó un poco, pero lentamente fue acercándose a ella, que comenzó a mover el rabito. Esa noche ya durmieron juntos en la caseta. Pasaron un largo tiempo juntos. Ella le transmitía a él seguridad y confianza, y él le daba a ella calor y compañía. Ella comenzó a ponerse gordita y él más confiado.

Cuando estábamos nosotras les dejábamos unirse a un amplio grupo de perros y observábamos, sobre todo, las reacciones de Lucky. Provocábamos el contacto físico con otros perros, pasando por zonas más estrechas y en ocasiones daba respingos de susto, pero pronto, ante nuestra voz, se tranquilizaba.

Al cabo de unos meses desde su llegada al albergue decidimos trasladarlos a la zona de los perros de caza y comprobamos, no sin sorpresa, que la socialización de Lucky había sido completa. Corría y jugaba con otros perros y ella siempre junto a él. Ella siempre fue "la novia de Lucky". Permanentemente le sigue y acompaña en los juegos, y ahora él se siente seguro aunque ella no esté a su lado. Acepta la presencia de otros humanos además de a sus cuidadores, y con nosotras se vuelve absolutamente loco de alegría y necesita ladrar para dar rienda suelta a su excitación. Lucky por fin puede disfrutar de la compañía de otros perros y otros humanos, cosa que no fue posible en su vida con una familia.

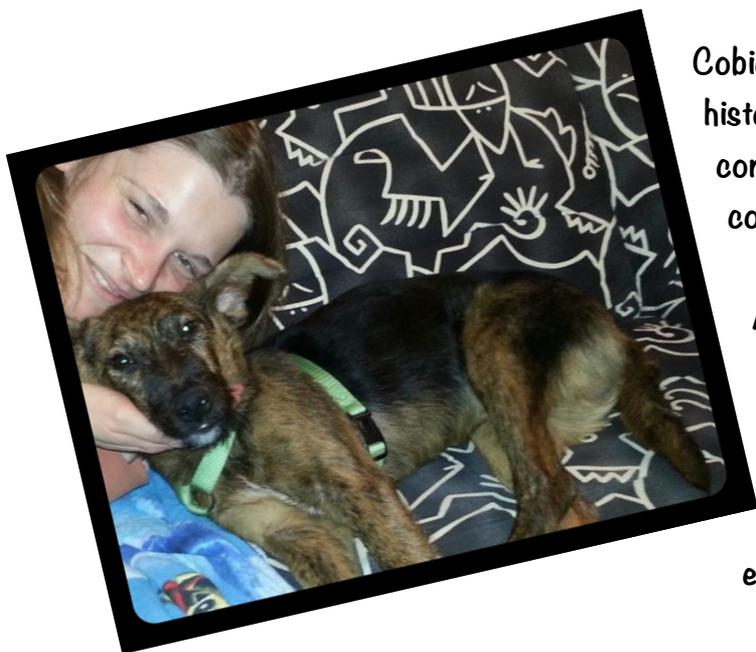


Y su nombre es...

Este simpático "muchacho" llegó este último otoño, y decidimos consultar a los amigos en Facebook para ponerle nombre. En unas horas nuestra página se llenó de cariñosas sugerencias... Oro, porque es una joya; Paul Newman, por sus ojos; Caramelo, porque no puede ser más dulce; Canelo, por su color... Y muchas más. Ganó Miel, por todo junto, pero los demás nombres serán para futuros acogidos.

FINALES FELICES

En esta sección queremos contaros algunos de esos casos que han acabado bien, animales que han tenido una nueva oportunidad y han encontrado por fin el calor y el cariño que antes les negaron. Afortunadamente, son muchos los que acaban sus días con una familia, pero queremos compartir algunos de los que nos han marcado especialmente. Todos son diferentes, cada uno tiene su propia historia, de todos hemos aprendido, y todos encarnan, por diferentes motivos, El Espíritu de Las Nieves. Además, todos vosotros sois parte de estos finales felices



Cobie llegó a nosotros en noviembre de 2012 y su historia es de esas que demuestran lo que se puede conseguir cuando una o varias personas quieren conseguirlo.

Aquella tarde de sábado nos llamaron desde P.A., en Alemania, porque una señora de esa nacionalidad que recorría el Camino de Santiago se había encontrado un cachorrito y no sabía qué hacer con él para poder continuar las etapas que aún le quedaban. Nos activamos.

Nos preguntan si conocemos alguna protectora “de confianza” allí, en Burgos, pero un sábado a las siete de la tarde... les decimos que le den nuestro contacto, y apenas dos minutos después nos llama la mujer. Le pedimos que nos indique su localización concreta, y que busque alojamiento para ella y para el cachorro, y nos comprometemos a contactar de nuevo con ella por la mañana. Tememos que todas las protectoras de la zona estarán, como todas las de España, saturadas, y recoger al cachorro un domingo va a ser complicado. Muy temprano por la mañana contactamos con unos buenos amigos y socios que viven cerca de Soria y que están dispuestos a conducir los muchos kilómetros necesarios para recoger al perro. Después pedimos a Lisa, la mujer alemana, que siga con él el Camino de Santiago, porque durante la mañana nuestros amigos Nuria y Alberto lo recogerán. Así sucede en un punto de encuentro fácil para personas que no se conocen: La iglesia de Redecilla del Campo, un pueblo de Burgos de apenas 79 habitantes. Personas de diferentes países, que no se conocen, y que se unen para ayudar a un animal abandonado. ¿No te parece reconfortante? Todos vosotros hicisteis posible que Cobie viviera con nosotros en las mejores condiciones hasta viajar a Alemania para ser adoptado allí. Después de pasar los trámites de P.A. fue adoptado por Lisa y nos enviaron la foto que veis más arriba.

Otro de esos casos fue Linda. Vagaba por una carretera de Castilla y León, perdida o abandonada, aún cachorra, y con un final previsible de no haber sido por la madrina de uno de nuestros acogidos, que casualmente circulaba por aquella carretera, la recogió y la trajo a la aldea. Después de unos meses era una jovencita pizpireta y alegre que pasaba el día jugando con sus compañeros, hasta que llegó su gran día y se fue con su familia, por supuesto una vez esterilizada y plenamente recuperada.

En su momento, la historia de Linda nos sirvió para explicar, una vez más, nuestro sistema de adopciones, algo que hacemos periódicamente porque no es el funcionamiento habitual de las protectoras y siempre hay nuevos amigos que nos preguntan. Nosotros entendemos que los acogidos tienen mucho que decir sobre si les gusta o no su posible adoptante, ellos nos lo demuestran continuamente, y Linda no fue una excepción.

Hay adoptantes que buscan un perro "desgraciado" al que ayudar; otros "el menos guapo"; otros, aunque en principio dicen que les da igual, realmente buscan un perro de raza; otros buscan a alguien con quien compartir parte de su vida. En fin, múltiples opciones. Siempre hacemos un primer contacto telefónico informándonos del tipo de perro que buscan y dando a conocer nuestras condiciones de adopción.

Después, ya en el albergue, conversamos para intentar "conocer a los adoptantes" y, como si se tratara de una agencia matrimonial, presentamos a los perros que encajan con el perfil buscado. Y entonces llega el momento de observar. Resulta emocionante ver cómo reaccionan nuestros perros ante sus potenciales familias. Hay perros que encajan perfectamente con lo que el adoptante busca, pero al llegar cambian su comportamiento habitual y se muestran ausentes o totalmente tímidos. Después, otro día, con otra familia, vuelven a mostrarse abiertos y cariñosos, como ante nosotros.

Con Linda volvimos a confirmar que son ellos los que finalmente eligen a la familia que les adopta. Solo así, cuando el perro ha tenido la oportunidad de expresarse, podemos saber que la relación será de empatía.

Linda enamoró a su familia con su comportamiento cariñoso, alegre y zalamero, pero antes no fue tan efusiva con otros potenciales adoptantes... ¡¡Estaba esperando la llegada de la familia que a ella le gustaba!! Y es que su "mamá" humana es tan cariñosa, alegre y zalamera como ella!

Nina parece un muñeco, pero no lo es. Antes de verla ya nos avisaron de que era "pequeñita" y mordía, así que cogimos una toalla para proteger nuestras manos, que deben estar sanas para poder ayudar a los acogidos.

No dábamos crédito a lo que veíamos cuando apareció. Entre ese pizpireto flequillo, unos ojos desorbitados miraban de un lado a otro con auténtico pavor. La rodeamos con la toalla tomándola en brazos y percibimos el golpeteo acelerado de su corazón y el estremecimiento de su minúsculo cuerpecito.



Con sumo cuidado comenzamos a tocar primero el extremo de su pelo y poco a poco, muy lentamente, fuimos adentrándonos en busca de un contacto más estrecho. Según avanzaba nuestra mano, su cabeza giraba de un lado a otro, en un desaforado y angustioso movimiento a la búsqueda del atacante, que percibía, pero no veía. Poco a poco bajaba la intensidad de sus palpitations, pero sus pupilas continuaban dilatadas. Seguimos con el suave movimiento sobre su cuerpecito, muy despacio, mientras escuchábamos cómo había mostrado su "extrema agresividad" en un hogar con varios niños muy pequeños, a los que había mordido.

Nos resulta increíble que alguien pueda pensar que un ser vivo, con sus necesidades y peculiaridades, sea el juguete idóneo para niños que no son capaces de controlar sus propias reacciones. Es así como se producen los graves problemas de miedos, fobias e incluso en ocasiones degeneran en maltrato hacia los animales, ya que no se enseña a los niños a considerarlos como "iguales" en este mundo, sino como meros objetos de juego.

Es fácil imaginar a esta diminuta perrita con los pequeños deseando jugar con ella, con una actitud que causaría en ella un gran miedo y su instintiva autodefensa. Nina no estuvo en adopción hasta que la tranquilidad le permitió reconciliarse con los humanos, pero ese momento llegó, encontró el hogar que merece, y así de guapa nos lo transmitía ella misma.



CRUZARON EL ARCO IRIS

Nuestra revista tiene que tener un hueco especial para todos los que en este tiempo nos han dejado, porque todos ellos fueron especiales y dejaron su huella, y porque con su recuerdo seguimos trabajando cada día para que otros tengan una nueva oportunidad. Estos párrafos son nuestro homenaje a todos ellos, porque no los olvidamos.

Lolita llegó a nosotras siendo un bebé y rápidamente se hizo un hueco en nuestros corazones. Preciosa, con su pelo color zanahoria y su rabito siempre en movimiento, representaba toda la alegría del mundo, el cariño, la fuerza de la juventud. Cada día, cuando llegábamos, salía corriendo de la caseta de su patio y nos seguía con la mirada. Era inevitable hacer una pausa en el trabajo, abrazarla, sentir su respiración, su rabito golpeándonos... Esos achuchones nos hacían felices, a ella y a nosotras. Al llegar el verano nos dimos cuenta de que nos miraba con los ojos semicerrados y que intentaba salir de la caseta pero al poco volvía a entrar. Eran tiempos lejanos, en que las instalaciones de Las Nieves poco o nada tenían que ver con las actuales, aunque luchábamos día a día por ofrecerles lo mejor. Al tomarla en brazos teníamos que buscar siempre la sombra, y sólo entonces sus ojitos comenzaban a abrirse un poco. Su alegría y vitalidad eran la misma que en invierno, pero algo ocurría con sus ojos. Así descubrimos que Lolita, nuestra mini-setter, como siempre la llamamos, padecía una grave ftofobia, la luz le provocaba un gran malestar y condicionaría el resto de su vida. Gracias a una muy buena amiga, Sonia, encontró mucho más que un hogar y una familia. Sus muchos perros han sido todos muy especiales. Realmente son hijos, muchos de ellos con graves problemas de salud, por los que se ha luchado tanto como si fueran humanos, algo no siempre habitual, por desgracia. Con su familia, Lolita paseó su alegría durante muchísimos años por su barrio. Su "mamá" le buscó unas gafas que le permitieran disfrutar del aire, el sol y la luz del cercano parque sin que sus ojos sufrieran, incluso disfrutó de la nieve. Siempre que nos reencontrábamos seguíamos viendo a nuestra maravillosa cachorrita, nada en ella daba sensación de que los años pasaran por su cuerpo. Mantuvo la misma alegría, la misma vitalidad, durante 16 años, hasta el mismo día en que su corazón se paró, y algo dentro de nosotros también. Seguimos viéndola como siempre, correteando feliz por ese cielo de los perros, con su pelo color zanahoria y moviendo su rabito, y con sus preciosas gafitas de aviador, aunque el sol ya no le cause dolor.





Alaska era, seguramente, uno de los perros más conocidos de Las Nieves. Llegó porque su familia, unos señores mayores, no podían atenderla. Había nacido en 1998, cuando los perros nórdicos se pusieron muy de moda, y ella, una Alaska Malamute, debía ser una preciosa cachorrita, pero con una fuerza tremenda. No sabemos si los perros nórdicos disfrutaban en su entorno natural, donde habitualmente se utilizaron como animales de

trabajo, pero sí sabemos que no nos parece lógico someterlos a un clima tan diferente al suyo como es el de España. Alaska nunca quiso ejercer como jefa, pero siempre fue respetada por todos. Se mantuvo al margen de cualquier discusión y siempre era ella la que decidía en qué momento se acercaba a un humano. Aceptaba las caricias pero hasta cierto límite que ella marcaba, y los cepillados sólo los toleraba durante un ratito. Ella sabía que la aldea la quería y la respetaba, pero también sentía que no era aquí donde su instinto podía desarrollarse completamente, y se distanciaba del resto. Su porte al caminar denotaba elegancia y superioridad. Se mostraba majestuosa y marcaba un alejamiento que a veces llegaba a parecernos incluso "clasista" respecto a los otros perros. Un día eligió un lugar en alto como su trono y desde allí oteaba al resto, dejando que otra fuera la jefa. Como una reina que no gobierna. Los últimos días buscaba más nuestra compañía, nos seguía y se quedaba cerca de donde estuviéramos trabajando.

Cumplió quince años, muchos de ellos con nosotros, con una dignidad y comportamiento ejemplares, y siempre representó para nosotros a todos los animales que por el capricho humano son sacados de su entorno natural. Con su recuerdo queremos seguir defendiendo el respeto y la preservación de la vida natural de todas las especies. Su evolución les hizo adaptarse al medio en que viven, y sacarlos de ahí no mejora su vida.



Alaska conoció con nosotros a César Millán cuando vino a la aldea. Pasamos un rato muy agradable y después su Fundación nos hizo una donación que supuso mucho más que 1.800 euros para la aldea.

Lobi Lobilla estuvo con nosotras desde el comienzo de Las Nieves, allá por la primavera de 2001. Tenía tres años y desde entonces vivió con nosotras la transformación de aquel pequeño albergue familiar hasta ser la aldea en la que murió, en noviembre de 2011. Vivió siempre en manada, sin incordiar a nadie, y todos la querían, perros y humanos, porque todos veíamos su bondad. Supo disfrutar de las cosas importantes de la vida, como lo saben hacer los animales, con su sencillez y su sabiduría natural: un día soleado de otoño o primavera, tumbándose para que los rayos le acariciaran su cuerpo; una tranquila siesta de verano, a la fresca sombra de un árbol; una comida con la que reponer fuerzas para seguir con su andadura vital; juegos y carreras con los compañeros; las caricias que le prodigábamos los humanos que la queríamos... en fin, todo lo que realmente importa.

Sus fuerzas se le agotaron cumplidos los trece años, pero sabemos que ha rejuvenecido en ese lugar pasado el Arco Iris donde sus huesos ya no notan el peso de los años y puede corretear como un cachorro junto a los que estuvieron con ella en Las Nieves. Les cuenta cuántos somos ahora, cuánta gente viene a verlos, acariciarlos, cepillarlos, y con todos ellos nos manda energía para seguir con nuestra labor.



Tierra fue la confirmación de que no todos los perros son felices en una casa. Llegó a Las Nieves muy joven. Tenía una estupenda familia y disponía de un gran jardín en el que corretear, pero no era lo que ella esperaba de la vida. Todos los días se escapaba de su casa y su familia temía que un día sufriera un accidente que le causara la muerte, así que nos pidieron ayuda. Muchas personas rechazan la idea de que un animal viva hasta su muerte en un albergue y, claro está, depende de en qué condiciones pueda vivir. En Las Nieves Tierra jamás

quiso escaparse. En Las Nieves ella encontró aquello que buscaba: libertad y cariño en compañía de muchos otros perros. Ella buscaba la manada, aunque jamás fuera líder. Aceptó el liderazgo primero de Danko (nuestro primer jefe), luego de Dana, y en los últimos tiempos de Ana. Como veréis, en todos estos años no hemos tenido demasiados jefes caninos. Los buenos jefes son aceptados por sus compañeros hasta que mueren. Ellos les aportan seguridad y les respetan hasta el último día de sus vidas. Eso es lo que hizo Tierra. Vivir sin más preocupación que esperar su comida, darse paseos o tomar el sol, jugar con algún otro compañero y esperar el transcurrir de la vida. No le gustaban demasiado los humanos. Aceptaba sus caricias pero sin excesos. Siempre fue una buena perra, pero no le gustaba sentirse "domesticada".

Sus preciosos ojos, uno azul y otro marrón, además de ser muestra de su mestizaje, eran como ventanas que desde su alma se enlazaban con la tierra y el cielo. Un alma libre pero fiel, cariñosa y agradecida. En sus últimos días comía muy poco. Intentamos darle comida blanda, pero decidió no comer. Intentamos todo lo posible para que siguiera adelante, pero los animales nos dan lecciones de cómo afrontar con serenidad y entereza el momento en que nuestro ciclo vital se termina. Ellos saben que su vida se acaba y rechazan una ayuda que les convertiría en un ser enganchado a una máquina para continuar algo a lo que ya no se le podría seguir llamando vida. Tierra nos dejó como todas las almas nobles. En silencio, con dignidad, y nosotros la recordaremos siempre con cariño y respeto. Sabemos que más allá del Arco Iris no escapará, pues se sentirá tan libre como fue en Las Nieves.

Alma llegó entre un grupo de galgos acogidos de una perrera. Viejita, atigrada gris, llamaba la atención por una gordura poco habitual, y nuestras peores sospechas se confirmaron a los pocos días. Estaba preñada. Cuando el peso de los cachorros aumentó gracias a la abundante comida, comenzó a verse toda su columna. Sus pequeños engordaban, pero ella no. La aislamos para que dispusiera de comida y tranquilidad, y pasaron los días hasta el momento del parto. Todo se desarrollaba con aparente normalidad, pero vimos que Alma alejaba a los cachorros de ella. No los quería. Los sacaba de la caseta. Su comportamiento no era nada habitual. Además, solo parió dos bebés, que poco después murieron. Y entonces nos dimos cuenta del gran drama de Alma. Al limpiar la caseta para cambiar todas las toallas que habíamos puesto para que estuviera cómoda, vimos unos grandes bultos en su cuerpo. Al verla tumbada habíamos pensado que eran las mamas apretadas contra las toallas, pero no. Sus dos cadenas mamarias eran unas grandes masas, informes y duras. Estaban invadidas por grandes tumores. Alma rechazó a sus bebés porque sabía que no les podría amamantar. Ella sabía que su muerte estaba muy cerca. El avanzado estado de los tumores hacía imposible una intervención. Antes de morir intentamos proporcionarle los pocos placeres que aún podía disfrutar. Aquella mañana le dimos unas latitas de paté. Murió en su confortable caseta, rodeada de mantas, quizá lo más parecido a un hogar que jamás tuvo. Aquel día, como hoy, como todos, maldecimos al malnacido que no fue capaz siquiera de, en su caso, llevarla al veterinario para darle una muerte digna, y la abandonó en una perrera como pago a sus muchos años de servicio. El destino quiso que al menos tuviera un poco de calor, físico y humano, los últimos días de su vida.



Moro era un precioso galgo negro que nuestra querida amiga Branka se encontró en la autovía A-5 en un viaje para conocer Las Nieves. Después vivió diez años maravillosos en familia con Petra Müller, en Austria. Estas amigas austriacas se mostraban siempre orgullosas de sus galgos, les dedicaban horas y horas, y su salón estaba plagado de largos sofás en los que descansaban majestuosos los varios galgos que vivían con ellas. Moro era el más veterano.

Solíamos reunirnos en torno a la mesa, charlando sobre la situación de los animales en España, sobre Las Nieves... y todas indefectiblemente mirábamos de vez en cuando a nuestro auditorio "galgueril" que, ajeno o aburrido de nuestra charla, dormitaba apaciblemente. Moro descargaba su vitalidad y energía de juventud en una pista de recreo para perros cerca de Salzburgo, y a veces su excitación era tal que había que ponerle bozal para evitar que pudiera cazar alguna liebre de las que también corrían en libertad por esas praderas.

Moro fue muy afortunado por haber podido vivir largos años en el hogar de Petra. Ella y nosotros sabemos que Moro corretea por las verdes praderas del cielo de los perros, aunque allí, a diferencia de Salzburgo, no hace falta abrigo para correr por la nieve.

En Las Nieves lloramos también por Luna, una yegua rescatada por la Asociación Winston de Ayuda a Caballos Maltratados y/o Abandonados. Llegó con la espalda encorvada porque a sus veintimuchos años seguían utilizándola en una hípica más de cinco horas al día... Tenía problemas alimenticios, las muelas larguísimas, los cascos destrozados... muchos síntomas de mala alimentación y de otros maltratos. Sus cuidadores daban por hecho que tuvo más de un episodio de obstrucción que le había provocado una necrosis y posterior úlcera de esófago. En las últimas horas de vida de Luna, mientras hacían guardia comprobando sus constantes vitales, sus cuidadores solo pedían dos cosas: Alzar la mirada al cielo y decirle a Luna que su muerte no sería en vano, y sobre todo: "Fijaros dónde lleváis a vuestros hijos a enseñarles a montar", para que el primer aprendizaje sean las necesidades básicas de estos animales que nos han ayudado durante siglos a ser lo que hoy somos. "No podemos dejar que nuestros niños crean que un caballo al que se le ven las costillas, o tiene sus cascos como babuchas, o la espalda totalmente encorvada etc. etc. es un caballo feliz y que se alegra de que le monten. Por favor, por Luna y por otros muchos más como Luna, acabad con esta gentuza que lo único que saben hacer es sacaros el dinero a cambio de hacer que vuestros hijos hagan del maltrato a estos seres maravillosos algo normal. POR LUNA".

En el resto del mundo...

Hemos llorado también por los muchos, innumerables animales que siguen siendo víctimas de la explotación y del capricho de los humanos, de la insensibilidad, la indiferencia, la falta de empatía. Por todos los perros y gatos callejeros, por los toros torturados y asesinados en plazas y festejos por toda España, por los esclavos de los circos que recorren los pueblos, por los encerrados en jaulas de zoológicos, por los quemados junto a sus guaridas protectoras en montes y bosques arrasados por el fuego... Por todos aquellos que parecen importar solo en la medida en la que suponen una ganancia o pérdida puramente económica. Por todos nuestros amigos con los que queremos compartir este nuestro planeta, para que sea un poco más como Copérnica.

Mientras todo esto ocurría en Las Nieves, el resto del mundo también ha seguido su curso y la realidad de la protección animal en España sigue siendo más bien lo contrario, la más absoluta desprotección y un camino aún muy largo que recorrer por quienes nos negamos a ver a los demás seres como meros objetos nacidos únicamente para satisfacer nuestras necesidades o caprichos.

La realidad de muchos de los pueblos de España sigue siendo vergonzosa para nosotros, y creemos que para cualquiera con un mínimo de sensibilidad. Camiones que recogen animales vivos, como si fueran basura, para llevarlos a las perreras. Resulta significativo, por cierto, que cuando existe un "punto limpio" de reciclado de material de desecho, basura, escombros... la perrera se ubica también allí. Animales permanentemente guardando no se sabe qué, rodeados de sus propios excrementos de por vida, habitualmente corta. Animales encadenados y hambrientos para que se "motiven" a cazar. Corrales atestados de animales a la espera de "ganarse" su comida. Niños esperando ver cachorritos nacidos en el campo o bosque con los que se ensañarán en sus violentos juegos infantiles. Degenerados que "sueltan" a sus perros machos cuando una perra abandonada, que vaga por el pueblo buscando comida, se encuentra en celo para que éstos se "desahoguen". Propietarios de perros de raza (clase A) que pasados los primeros meses y hartos de sus travesuras son arrojados con los perros de caza (clase B) al corral como castigo. Regalitos en una sociedad para la que un animal vivo es objeto de consumo, que será abandonado pasada la "novedad"... Sería interminable contar las mil y una historias de terror que se desarrollan día a día en este maldito país. Muchas veces, cuando leemos o nos cuentan estas historias, pensamos que, en lo referente al trato a los animales, España no ha pasado de la Edad Media, en su etapa más tenebrosa.

Sentimos que la incultura e insensibilidad, la brutalidad y degeneración, siguen instalados en este país. Que no existe una España profunda porque en realidad toda España es profunda, brutal, cruel y sádica. Percibimos la maldad instalada en esta sociedad, tecnológica, motorizada y aparentemente desarrollada. En esas ocasiones pensamos, y afirmamos, que mientras los cerebros y el corazón de los españoles no cambien, seguiremos siendo un país de vergüenza. Que España debe ser rescatada, pero no solo económicamente, sino por encima de todo, ética y culturalmente. Porque muchos días, a veces demasiados, este país es insoportable, insufrible para los animales y para quienes los amamos y respetamos. Esos días tememos que nuestra lucha será más dura cada día, y todos esos días retomamos fuerzas viendo a nuestros amigos de la aldea. Ellos nos dan energía para continuar y sabemos que nunca dejaremos de luchar por ellos.

...Venceremos convenciendo



En esta España profunda, cruel y despiadada, Vulcano fue la última víctima del torneo del Toro de la Vega. Antes fueron Langosto, Volante, Afligido... y tantos otros nombres que forman parte de la historia negra de esa España que se llena con animales salvajemente torturados con el único propósito de servir de entretenimiento a hordas de, supuestamente, individuos pertenecientes a la especie "superior" por racional, por humana. La lista de festejos deplorables es interminable, pero cada vez somos más las personas que nos sentimos avergonzadas del comportamiento de algunos de nuestros congéneres. Ninguna lucha en favor de los derechos fue fácil, pero eso no debe hacernos desistir de ella.

Nos resulta triste y vergonzoso comprobar la bajeza e inconsistencia de los argumentos que esgrimen los defensores de la mal llamada “fiesta nacional”. Nuestra tarea debe ir más allá de actos concretos, aunque también, y día a día debemos educar a todos en nuestro entorno para hacerles ver lo innoble, injusto e indigno de comportamientos como los que año a año se viven en Tordesillas y, por desgracia, en otros muchos lugares donde los animales son utilizados como meros objetos. Venceremos convenciendo. Nuestra lucha es pacífica e inteligente.

Este año, más que nunca, los medios de comunicación se han hecho eco de nuestras protestas y se han mostrado los argumentos y los comportamientos de quienes defienden y quienes nos oponemos al torneo del Toro de la Vega. Ese es el camino, y por él seguiremos transitando. En este tiempo hemos acogido con alegría y con esperanza la abolición de la tauromaquia en algunos lugares.

Más allá de interpretaciones o aprovechamientos de unos u otros en clave ideológica, política o identitaria, nosotros simplemente celebramos que la tortura deje de ser festejada, y queremos verlo como el comienzo de un salto evolutivo en nuestra sociedad. Frente a esas imágenes de sangre, sufrimiento y sadismo, nos quedamos con los datos que indican un significativo descenso en el número de personas que asisten a esas “fiestas”, y en la petición para que los recursos públicos no subvencionen la tortura.

La misma realidad de los galgos

En esta España donde matar a otros animales es deporte nacional, los galgos siguen concentrando buena parte de la siniestra carga del maltrato. No seremos nosotros quienes discutamos la belleza de la carrera de un galgo, ni mucho menos su nobleza, elegancia y serenidad de su raza. La joya de la literatura española, “El Quijote”, ya nos habla en sus primeras líneas del “galgo corredor”, perro de hidalgos, nobles y reyes. Desde hace años, el galgo ha llegado a todas las esferas sociales, a los más ricos y a los más pobres, como animal de trabajo y como animal de compañía. Pero la vida del galgo muestra muchas realidades y negarlas u ocultarlas es, simplemente, una falacia.



Una realidad es la de quienes aseguran tener a sus galgos con todas sus atenciones. Criado y cuidado con todo el cariño del mundo. No seré yo quien lo discuta, pero también hay muchos que los tienen en chamizos, corrales, pseudo-residencias, y sus cuidados se limitan, en el mejor de los casos, a los que precisan para obtener buenos resultados cuando se le pone a trabajar. Una realidad es la de los miles de galgos que al finalizar la temporada son recogidos por "inservibles", de acuerdo con las administraciones, para darles una muerte digna en una perrera. Lo peor de ello es que son en una gran mayoría seres jóvenes y sanos, cuya conservación durante la veda de caza resulta "costosa" o "inútil" por no rendir lo esperado, como si de un objeto se tratara.

Una realidad es la de los miles de galgos que se rescatan en protectoras para intentar proporcionarles otra forma de vida que no sea la de la competición o la caza. Una realidad es la de los miles de galgos que, desprovistos de su identificación, son abandonados a su "suerte", la mayoría de las veces mala, y acaban muriendo de hambre, sed, enfermedades o atropellos. En esta última circunstancia, ni siquiera sus restos son recogidos. Sus cuerpos quedarán hasta la extinción como triste testimonio de lo que fue su vida. Una realidad es la de los todavía miles, España es muy grande y no se pueden poner "puertas al campo", que tras años de denuncias, son asesinados. El ahorcamiento en árboles resultaba bastante llamativo, por lo que comenzaron en naves abandonadas, en chamizos alejados, arrojados a pozos o simplemente "olvidada su alimentación y cuidado".

Cuando desde las asociaciones protectoras se critica al colectivo galguero por estos comportamientos, siempre se argumenta que "son unos pocos y que los galgueros son los que más sufren con los robos de sus animales". Sólo decir que si ellos quisieran, podrían unirse para acabar con el repugnante comportamiento de "algunos galgueros" y que, si ellos quisieran, podrían terminar con el abandono de muchos miles de galgos "inservibles". Ellos mismos saben la forma de hacerlo. Como en otras ocasiones de la vida, si se quiere, se puede.

Por ello nos gustaría que las "Ferias del Galgo" fueran algo más que un "concurso morfológico" e intentaran, puesto que lógicamente mucho les interesa y son muchos los galgueros que nos lo han planteado, acabar con el abandono de los galgos. No basta con hacer un espectáculo "lúdico-festivo" para dignificar un colectivo. Tomar medidas en contra del maltrato y abandono de sus "queridos galgos" sería la mejor forma de demostrar que están dispuestos a ello. Por desgracia, las adopciones como animal de compañía, aquí y en el extranjero, son cada vez menores, y en España sigue habiendo tráfico de galgos, los robos no se dan sólo en el colectivo galguero, sino también entre los galgos de compañía, por lo que la solución debe partir de la raíz del problema.

Quienes nos habéis visitado o habéis visto nuestros vídeos, sabéis que los galgos acogidos en Las Nieves, machos y hembras, lucen unos collares "caseros" con variopintos lazos que, como señales de navegación, nos permiten distinguir, incluso en la lejanía, su situación "veterinaria". Collar rosa: Hembra. Collar azul: Macho. Y a partir de ahí, lazo rosa: pendiente de vacunación; lazo verde: pendiente de analítica, etc, etc... Cuando entras en sus casas, una multitud de cuerpos atigrados, blancos, negros, canelas... te hace imposible distinguir quién es quién, hasta que te vas fijando en sus rostros, buscas sus miradas en una íntima conversación que te diga cómo se sienten.

A veces, como cuando hacemos fotos para la web de nuestros amigos belgas, esas miradas se hacen más profundas, y mirando a través de la cámara eres capaz de confirmar la belleza de unos ojos, de esos ojos, y preguntarte, una vez más, quién puede negar la vida a estos seres.

Lo que ocurre con los galgos, y con otros muchos perros utilizados para cazar, es solo una de las aristas de las muchas consecuencias que comporta para otros seres esa siniestra forma de diversión consistente en matar a otros por el mero placer de hacerlo, algo, por cierto, que sólo hacemos los humanos.

No podemos entender que se escatimen recursos públicos para determinadas políticas, también para la protección animal, mientras algunas administraciones se gastan miles de euros en repoblar cotos de caza...



Nadie podrá convencernos de la "belleza" de matar, y frente a esa visión del mundo contraponemos lo que para nosotros es de verdad la belleza de un animal, elegante, sereno, como la de nuestra Begum, una podenca que vivió en un corral, llena de parásitos y atada a una cadena de medio metro. Nos costó encontrar un nombre corto acorde con su saber estar, su suave pero firme "arrogancia"... hasta que vino a nuestra mente la actriz Rita Hayworth... Ya había varias Ritas en la aldea, así que esta jovencita, con sus poses de estrella del celuloide, es nuestra Begum. Y con ella como representante de todos, reiteramos que todos los perros, también los de caza, también los a veces denostados podencos, merecen ser tratados con dignidad.

No nos cansaremos de clamar contra la caza y los cazadores, contra todos los que se divierten a costa del sufrimiento de un animal, contra todos los que utilizan y explotan a otros animales en ese círculo infernal de perversión... Y lo que nos faltaba era saber que los cazadores están también detrás de algunos incendios, como los que asolaron muchos rincones de España en el verano de 2012, en concreto en Estepona (Málaga). Lo leímos en la prensa. Incendio provocado "por una negligencia en una cacería". No entendíamos que para cazar fuera preciso hacer fuego. Creíamos que ya era bastante desigual la caza enfrentando a los "cazables" contra otros animales (perros) para sacarles de sus escondites y enfrentarse a sus desgarradores colmillos accionados por el crujir de sus estómagos hambrientos, ávidos de la recompensa de un trocito de la carne cazada, o a la escopeta de un aguerrido y valiente cazador... Pero no, eso ya no basta. Ahora hay que provocar fuegos para que los aterrorizados animales salgan de sus madrigueras y tengan un enemigo más del que huir.

¡¡Noble e igualada lucha que engrandece la figura del arriesgado y valeroso cazador!! Y luego se autodenominan como los verdaderos ecologistas, que equilibran la naturaleza, los mayores defensores de los ecosistemas y otras vergonzosas mentiras por el estilo, que nos quieren hacer creer. Por supuesto, la Federación de Caza aseguraba que ellos no lo han hecho porque "es una práctica prohibida". Oh, por favor, ¿cómo dudar de que los cazadores puedan realizar una práctica prohibida? Son el paradigma del cumplimiento de las normas.

Por supuesto, los furtivos no son cazadores, las trampas no las colocan ellos, ni los que reivindican la reimplantación de "nobles artes cinegéticas" como el lanceo a los jabalies, etc... son la muy honrosa estirpe de los cazadores. Sean cazadores o no, quienes provocan incendios por cualquier motivo, ya sea diversión, venganza, especulación o cualquier otro variopinto ejemplo de la peor calaña humana, para nosotros solo tienen un apelativo: **TERRORISTAS**, y como tales deben ser castigados.



Imágenes como estas nos dejaron abatidas durante días aquel verano, pero podrían ser, desgraciadamente, de cualquier otro verano... Hectáreas y hectáreas ardiendo en un macabro ritual al que muchas veces tememos que los españoles nos estemos acostumbrando, como si no hubiera más remedio, como si fuera algo "natural" que debemos asumir con resignación. Y no, no nos resignamos. Y no sólo por las muchas personas que pierden su casa, su negocio o un entorno más querido, sino también por los muchos animales que lo pierden todo, en muchos casos la vida, sin que nadie, salvo unos pocos, repare en ellos. No nos cansaremos de repetir que los humanos compartimos destino con todos ellos, que no tenemos futuro si no es con ellos, y que nuestro deber es protegerlos, a ellos y a su entorno, entre otras muchas cosas, porque es también el nuestro.

Gatos callejeros

A veces no es ese terrorismo intencionado, consciente, alevoso, el que más nos duele, sino la indiferencia, la mera insensibilidad, o la ignorancia, cuyos efectos pueden ser igual de devastadores. Si algo tenemos claro es que es necesario “saber” para poder “informar y aconsejar”, y por ello nos pareció sorprendente e irresponsable la respuesta que la revista Ocu-Salud dio a un lector que pedía ayuda ante “una plaga de gatos en un jardín”.

Nuestra presidenta envió una carta a la revista, y queremos reproducirla aquí ante las recurrentes informaciones que nos llegan y que destilan desconocimiento, ignorancia o directamente una notable crueldad. En muchos casos, como ocurría con los “consejos” de esta revista, la respuesta a las dudas de quien pregunta es equivocada.

“En primer término”, explicaba nuestra presidenta, “los gatos no transmiten enfermedades a las personas, son propias sólo de la especie felina. Por otro lado, para el control de colonias urbanas está estudiado (en todos los países) que la mejor opción es el método de capturar-esterilizar-retornar a su lugar (CER). Controlar las colonias mediante la esterilización permite que el número de gatos esté controlado y que no sean ninguna molestia para nadie. Ni prohibir que les den de comer, ni el exterminio, ni cambiarlos de lugar, evitará que haya gatos, porque vendrán otros nuevos a ocupar su lugar. Lo más eficaz es entrar en contacto con alguna asociación animalista de la zona que pueda encontrar precios de esterilización asequible, y que entre todos los vecinos se aporte una parte del precio de la esterilización. Porque los gatos callejeros son responsabilidad de toda la población, no dejan de ser gatos domésticos que en su origen fueron abandonados en la calle. Les podemos pasar más



información para demostrar que el sistema CER es el único eficaz, además de ser el único moral y éticamente aceptable. Este sistema se está desarrollando en múltiples ciudades con éxito, como por ejemplo Barcelona o Nueva York, pero también poblaciones mucho más pequeñas, como Igualada. Tememos que respuestas como las de OCU hagan crecer la intolerancia respecto a los gatos que viven en la calle, ya que al calificarlos en la revista de “insalubres y plagas” dan a entender que es deseable deshacerse de ellos, y puede crear aversión entre la población, cuando no hay, ni mucho menos, motivo para ello. Todo lo contrario. Los gatos, debidamente controlados y esterilizados, son beneficiosos, siempre.

Pediríamos que hicieran algún tipo de rectificación sobre cómo realmente hay que controlar las colonias de gatos. Suficientemente duro es para un gato vivir en la calle, para que además, la población de alrededor, pueda considerar justo deshacerse de ellos". Esperamos que esta reflexión sea útil a todos aquellos que ven a los gatos callejeros solo como una "plaga" de la que hay que deshacerse y no como víctimas de la incoherencia, la irresponsabilidad y la insensibilidad humanas.

Quienes nos seguís sabéis que durante este tiempo hemos denunciado comportamientos y "modas" que, sencillamente, nos parecen inhumanas, indignas, inadmisibles para quienes amamos y defendemos a los animales. Algunas de ellas, varias, nos han llegado desde China, país del que admiramos muchas cosas pero que no deja de sorprendernos en cuanto a crueldad se refiere, y no sólo respecto a sus propios compatriotas humanos, sino hacia otras muchas especies. Desde Igualdad Animal nos llegaron las terribles imágenes del comercio de carne de perro... Insoportables para nosotros. También supimos de la "joyería viva", animales vivos, sobre todo tortugas, metidos en minúsculas bolsitas de plástico a modo de colgantes... No podemos calificarlo más que como aberración y no dejaremos de alertar sobre la necesidad de educar a nuestros niños en la empatía, para que valoren a los animales como seres, no como cosas, objetos, cuya única razón de ser es satisfacer nuestros deseos y caprichos.



Nos emocionó Jane Goodall en su visita a España y con ella reafirmamos una vez más la importancia de tomar conciencia de nuestros hábitos y del impacto que tienen en otros seres. Aprendimos que reciclando móviles salvamos chimpancés, porque el coltán con el que se fabrica procede sobre todo del Congo y las míseras condiciones de trabajo de los humanos allí les empujan a degradar su entorno natural para vivir. Recordamos con ella lo importante de

informarnos sobre lo que consumimos, de comprar unos productos en vez de otros, de racionalizar el consumo, de reutilizar, de reciclar, de contribuir con nuestra forma de vida a cuidar este hermoso planeta en el que vivimos.

Aviso a los socios y padrinos de Las Nieves!

Debido a un cambio de legislación en la Unión Europea, a partir del 1 de febrero de 2014 se van a modificar algunos códigos bancarios que afectan a las transferencias y a los adeudos domiciliados. Se trata de la entrada en vigor de la Zona Única de Pagos en Euros (Sepa, por sus siglas en inglés). Lo que antes era simplemente el código de cuenta corriente, ahora es el IBAN, que incluye dos letras (en el caso de España son "ES") y dos dígitos previos a los otros veinte.

Este cambio no comporta ningún contratiempo para las grandes empresas cuyos sistemas permiten solventar estos trámites, pero para nosotros puede suponer que muchas de vuestras ayudas no lleguen a nuestros acogidos, lo cual sería fatal. Ya sabéis que Las Nieves no tiene ningún tipo de ayuda de las administraciones, y depende únicamente de vuestras aportaciones. Por eso todas y cada una de esas aportaciones es vital para los acogidos, por pequeñas que sean. Muchos granitos de arena forman un montoncito, y gracias a esos montoncitos el corazón de Ls Nieves sigue latiendo a pesar de las dificultades. Por eso, os indicamos cómo asegurarnos de que vuestro granito de arena sigue llegando como hasta ahora:

> Quienes nos hacéis llegar vuestra ayuda mediante transferencia debéis comprobar que vuestro banco ha sustituido nuestro número de cuenta por nuestro IBAN, que es, dependiendo de la cuenta a la que hagáis la transferencia:

BANKIA : IBAN ES 94 2038 2245 1530 0289 8388
LA CAIXA : IBAN ES 90 2100 5685 8202 0004 4886

> Quienes en su día nos disteis vuestro número de cuenta y nos autorizasteis para cargar en ella un adeudo, ahora necesitamos que nos comunicéis el IBAN de esa cuenta para poder seguir haciéndolo. Podéis hacerlo por email a asociacionlasnieves@gmail.com o por correo postal al Apartado de Correos 240 28600 Madrid.

Para cualquier aclaración, podéis consultar con nosotras o, mejor aún, con vuestro banco, donde seguro que os pueden confirmar si se han hecho los cambios necesarios o explicaros personalmente cómo hacerlos, porque puede haber diferencias según la entidad bancaria.

Muchas gracias por vuestra colaboración, un abrazo de parte de nuestros acogidos!

Si quieres ser parte de Las Nieves...

Si te gusta lo que hacemos en Las Nieves, compartes nuestros principios y quieres ser parte de nuestra aldea, tienes muchas formas de hacerlo:

- **ADOPTA!** Dar un hogar a alguno de nuestros acogidos es la mejor forma de integrar nuestra gran familia. Hay muchos perros esperando su oportunidad, y a lo mejor tú puedes dársela. Tienes que tener en cuenta que la adopción debe ser una decisión meditada, en la que deben participar todos los miembros de la familia, que implica una responsabilidad durante toda la vida del animal, y que debe partir de una buena química entre adoptante y adoptado. Si quieres dar el paso, ven a vernos.

- **APADRINA!** Hay muchos perros que, por diversas razones, no son adoptables. Algunos porque son mayores, otros porque están enfermos, o simplemente porque su carácter no es fácilmente compatible con una vida en familia. Pero también necesitan cuidados, atención, y en Las Nieves se los garantizamos. Apadrinar a uno de esos acogidos es una buena forma de ayudarnos, y lo único que te pedimos es que, cuando vengas a la aldea, repartas un poco de tu cariño entre los demás acogidos. Byron, Agre o Blanca Mastina son algunos de nuestros acogidos apadrinables...



- **HAZTE SOCIO/A!** Si simplemente quieres colaborar con nosotros de forma regular, puedes hacerte socio/a. No tenemos una cantidad mínima y, por pequeña que tú creas que es tu aportación, con muchas más como la tuya hacemos posible que la aldea siga adelante.

- **DONA!** Cualquier ayuda es bienvenida, aunque no sea regular ni constante. Si el algún momento puedes ayudarnos, aunque sea de forma puntual, los acogidos y nosotros también te lo agradeceremos.

Y no sólo dinero, también puedes donarnos material para nuestros acogidos. Por ejemplo, mantas viejas o alfombras de pelo corto que ya no utilices, o tela con las que hacerles abrigos para el invierno.

- **HAZTE TEAMING!** Aunque te parezca increíble, con un euro al mes se puede hacer maravillas... Al entrar en nuestro grupo de Teaming nos donarás cómodamente un euro al mes que, juntos a muchos otros, pueden suponer una importante ayuda para los acogidos.



En Las Nieves no recibimos ningún tipo de subvención ni ayuda por parte de ninguna administración pública, así que vuestra contribución es lo que mantiene viva la aldea y hace posible que todos nuestros acogidos vivan con la dignidad que merecen. Por eso, cualquier contribución es bienvenida, por pequeña que creas que puede ser la tuya. Contacta con nosotras y forma parte de Las Nieves!

Puedes ver toda la información en www.lasnieves.org o escribirnos un correo a asociacionlasnieves@gmail.com

- **ACTÍVATE!** En Las Nieves nos hemos movilizado por causas que consideramos acordes con nuestros principios, siempre pensando en los animales, y esa también es una forma de ayudar a nuestros acogidos. Únete a las protestas contra aquello que crees injusto, mantén tu espíritu crítico, y colabora con lo que sabes hacer. Nuestras actividades solidarias han nacido así, y en este tiempo no hemos parado!

Hemos tenido nuestras cenas solidarias, el stand de venta de artículos artesanales y ecológicos en Xanadú, desfiles de perros con los Animalejos de El Espinar, torneos benéficos de golf y de pádel, incluso una jornada de bootcamp. También actuaciones musicales, un espectáculo de danza, y sorteos y venta de artículos organizados por amigos que siempre buscan nuevas formas de ayudarnos.



Queda mucho por hacer, es verdad, y hay días en los que el egoísmo y la indiferencia humanos nos ponen el camino más cuesta arriba, pero también percibimos que algunas cosas van cambiando, que cada vez somos más los que no nos conformamos, los que defendemos activamente aquello en lo que creemos, y celebramos la repercusión de algunos gestos que admiramos y que queremos apoyar también desde aquí.

Por ejemplo, el de Alberto Peláez, uno de nuestros mejores atletas, vencedor de muchas pruebas de las más duras que existen en la alta competición, al que nos encanta ver en el podio con esa camiseta en la que se puede leer "No como animales". Con ella quiere demostrar que la ética y el respeto por los demás animales son compatibles con vivir en esta sociedad, incluso siendo un deportista de élite.



Si algún familiar o amigo tuyo desea hacerse socio y colaborar así con nosotros,
hazle llegar esta

HOJA DE INSCRIPCION

NOMBRE _____

D N I _____ Teléf. _____

Domicilio _____

C.P. _____ Población _____ Provincia _____

CORREO ELECTRÓNICO _____

Deseo SER SOCIO

MI CUOTA SERA DE _____

MENSUAL TRIMESTRAL SEMESTRAL ANUAL

Forma de pago:

- A través del Banco o Caja _____ IBAN _____

- Ingreso en la cta. de la Asoc. " LAS NIEVES"

BANKIA IBAN ES94 2038 2245 1530 0289 8388

LA CAIXA IBAN ES90 2100 5685 8202 0004 4886

Deseo APADRINAR a _____

Mi CUOTA MENSUAL será de _____ (mínimo 15 euros mensuales)

Enviar esta hoja a : As. LAS NIEVES Apartado Correos 240 - 28600 Navalcarnero

ORDEN BANCARIA (ENTREGAR EN SU BANCO)

BANCO / CAJA _____ Por la presente, autorizo a Vds.
para que paguen, con cargo a mi cuenta IBAN _____
los recibos de _____ €, con periodicidad mensual, trimestral, semestral, anual,
librados por la Asociación LAS NIEVES para la Protección Animal.

Firma : _____

Fecha : _____

El mundo, mi mundo

Por ConchaCLC

No voy a cambiar EL mundo, pero puedo cambiar SU mundo. Acepto una parte de pesimismo, de impotencia, pero me rebelo contra la premisa de que, si no puedo conseguirlo todo, mejor me quedo sin hacer nada. He visto cómo cambia la vida de muchos seres gracias a pequeños gestos, a veces casi inadvertidos. Para bien, y para mal. Pasamos la vida intentando dilucidar cómo nos marcan los demás, cómo nos condiciona nuestro entorno, cómo nos ven, cómo nos tratan... y apenas nos paramos a analizar cómo nuestro comportamiento interfiere en la vida de los demás, muchas veces sin que nos demos cuenta.

Visitar Las Nieves me marcó sin remedio, y junto a otros pocos episodios que puedo considerar trascendentales en mi vida, me ha hecho ser consciente de muchas cosas. De la inmensa miseria humana, pero también de la grandeza de algunas personas. De lo mucho que queda por hacer para construir un mundo más justo, pero también de lo mucho que se puede hacer contando sólo con la voluntad individual, la de cada uno de nosotros.

Cada acogido de Las Nieves tiene en sus ojos la tristeza de los cientos de miles de animales maltratados, mutilados, asesinados, abandonados en España cada año. Pero su mirada refleja también la inmensa gratitud por haber tenido una segunda oportunidad, por no tener que seguir vagando en medio de la indiferencia, cuando no de la hostilidad.

Nunca se si las lágrimas que se me escapan cuando estoy en Las Nieves son de tristeza o de alegría, de desesperación o de alivio... Y seguramente son un poco de todo. Pero algo tengo claro. Son animales como los acogidos en Las Nieves los que me han enseñado el valor de la vida. Con ellos he aprendido, y asumido, que todos tenemos derecho a la vida, no sólo los humanos en nuestra diversidad, sino todos los demás seres. Que ellos no existen solo para darnos placer o satisfacer nuestras necesidades y caprichos, sino que este mundo es tan suyo como nuestro. Ellos me han enseñado a ser consciente del impacto que mi vida tiene sobre ellos, a reducir mi consumo energético, a intentar consumir sólo lo que realmente necesito, a mirar las etiquetas de lo que compro para sentirme responsable como consumidora, para ejercer activamente mi derecho a reclamar aquello en lo que creo. Porque si esta sociedad se rige por la ley de la oferta y la demanda, nuestro mayor poder como ciudadanos es demandar aquello que realmente queremos, y no conformarnos con lo que quieran darnos quienes pretenden regir nuestro destino.

Quienes me critican suelen decirme que me preocupo "más por los animales que por las personas" y yo repito que no. Que una cosa lleva a la otra. Que sólo respetando a todos tendremos futuro. Que compartimos destino, porque vamos en el mismo barco. Y porque lo he experimentado en mí misma. Ahora soy más consciente, más sensible, y más luchadora. Sigo sabiendo que no puedo cambiar el mundo, pero he comprobado que puedo cambiar muchos pequeños mundos, y poco a poco voy cambiando el mío. Y si unos cuantos nos empeñamos en cambiar lo que nos rodea, en ser conscientes de nuestros hábitos y comportarnos de forma responsable, podemos sumar muchos pequeños mundos. Lo que hacemos, lo que hagamos, para bien y para mal, quedará reflejado en la mirada de muchos seres. Y yo se lo que quiero que reflejen. Ese es mi propósito para 2014, mi primer año siendo vegana.

(El contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva de su autora)